

ROBERTO SÁNCHEZ VILELLA Y SU VISIÓN PROFÉTICA*

*David Noriega Rodríguez***

Agradezco a la Fundación Roberto Sánchez Vilella y al Municipio de Ponce la invitación a compartir unas reflexiones en ocasión de la conmemoración del natalicio de ex-gobernador, ex-Secretario de Estado, ex-Secretario de Obras Públicas y líder de una generación de excelencia de administradores públicos. No voy a hacer un recuento detallado de la obra, ni un perfil biográfico; no lo creo necesario.¹ Voy a hacer unas reflexiones públicas fundamentadas en las ideas expresadas en varios de los escritos, artículos y conferencias.

*Palabras en ocasión del natalicio de Roberto Sánchez Vilella, el 16 de febrero de 2002 en la ciudad de Ponce, Puerto Rico. Agradecemos al Dr. Juan Fernández que nos remitiera estos documentos para ser publicados en nuestra Revista [NE].

**El autor preside la Comisión Independiente de Ciudadanos para Evaluar Transacciones Gubernamentales (*Blue Ribbon Committee*).

¹ Para un estudio de la obra, escritos y perfil biográfico de Roberto Sánchez Vilella, véase Mario Negrón Portillo y Leonardo Santana Rabell (eds). *Roberto Sánchez Vilella: Servidor Público por excelencia (Documentos para la historia)*. Edición especial de la *Revista de Administración Pública*, Vol. 30 (1997-1998).

Me acerco al pensamiento de don Roberto Sánchez Vilella con un gran respeto personal y político. Siempre he admirado el valor en donde quiera que se manifiesta. Valor personal y valor político. Hay que ser bien valiente para enfrentarse, como se enfrentó él a las maquinarias políticas, al poder de la metrópolis en tiempos de la guerra fría, a los grandes intereses económicos sin ceder a la tentación del dinero y de abuso de poder. Admiré su frugalidad personal y política a lo largo de su brillante carrera política. En el plano político, discrepé de él en su concepción del status político para Puerto Rico, pero siempre reconocí en su figura el mismo respeto con que Martí se refirió a Baldorioty, al decir que “no tenía ni un átomo de lacayo”.

La grandeza de los hombres y mujeres de Puerto Rico no se debe medir por los monumentos que erigieron, o por la obra pública que construyeron o por el legado económico que dejaron. La grandeza de los hombres y mujeres de Puerto Rico se debe medir por las ideas y la obra social que produjeron. Se debe medir por la sensibilidad con que trataron a los más necesitados. Se debe medir por su trayectoria de vida, con sus virtudes y sus defectos. Los grandes hombres y mujeres del país son los que trascienden a su tiempo. Son los que su pensamiento no pierde vigencia porque en realidad fueron adelantados a su tiempo. Don Roberto es uno de esos grandes hombres.

Cuando se escriba la verdadera historia de Puerto Rico, la figura de don Roberto Sánchez Vilella adquirirá el brillo y el destaque que siempre mereció y no se le otorgó. Cuando la historia la escriban los que no pertenecieron a grupos privilegiados, cuando la historia la escriban los que se sintieron manipulados y usados por los que usurparon el poder público en Puerto Rico, cuando la historia la escriban los dominados y no los dominadores, entonces la función crucial de don Roberto Sánchez Vilella en el desarrollo económico, social y político del país adquirirá la estatura de gigante.

Don Roberto no fue un líder de masas carismático. Fue un líder emblemático de una generación de administradores públicos que le sirvió bien al país durante la época de oro de la administración pública en Puerto Rico. Dirigió con liderato personal y valiente al grupo de administradores públicos que fueron responsables de la transformación social y económica de Puerto Rico. Don Roberto

fue el organizador del Puerto Rico moderno. En su época más difícil, no contó con la moderna tecnología. No había ni computadoras, ni fax, y el teléfono no cubría todo el país. No tenía tecnología, pero contaba con la enorme visión que da el sentirse libre de ataduras económicas y de conflictos de intereses.

Don Roberto no fue el creador de la inmortal consigna de “Vergüenza contra Dinero”, pero tuvo el enorme privilegio de implantarla en el pueblo de Puerto Rico en los comienzos de la década del cuarenta. La pudo implantar, porque su vida fue un ejemplo de frugalidad tanto en la vida privada como en la pública. Aunque a veces le faltó el dinero, nunca le faltó vergüenza.

Algunos miembros de la familia de don Roberto fueron tan generosos que me hicieron llegar una carta íntima, escrita por él el 29 de enero de 1969. De las partes pertinentes a estas palabras cito:

...todas mis actuaciones como servidor público durante treinta y cuatro (34) años y medio han sido orientadas por mi filosofía del servicio público. Esto incluye unas normas de conducta, unas limitaciones y una total ausencia de conflictos de intereses entre las funciones públicas y los intereses económicos...

Don Roberto no explicó en la misiva cuáles eran las “limitaciones”. No obstante, en retrospectiva me parecen evidentes. Las “limitaciones” fueron en realidad auto limitaciones en el ejercicio de su profesión y en la búsqueda de la riqueza que su profesión de ingeniero, graduado de la Universidad de Ohio, le ofrecía. En su única incursión en la práctica privada de su profesión tiene a su haber, el ser el ingeniero que dirigió las obras de construcción del Hotel Caribe Hilton.

Más adelante, en esa carta íntima escrita en 1969 decía:

El desarrollo económico extraordinario de Puerto Rico en los últimos años y la influencia importante por no decir decisiva del gobierno en ese desarrollo, ha colocado a los funcionarios en una situación delicada. La mezcla del poder económico y el poder político amenazan otra vez la democracia puertorriqueña. El posible conflicto de intereses económicos de funcionarios ejecutivos es real. Nuestro pueblo necesita estar informado plenamente de esos posibles conflictos.

Esos pensamientos no fueron de ayer. ¡Esos pensamientos son de hace treinta y tres años! Cualquier semejanza con la realidad actual no es pura coincidencia. Es visión profética.

Al preparar estas palabras, tuve la ocasión de leer varios documentos, escritos y conferencias de don Roberto. Los escritos, con distintas fechas, reflejan, claro está, sus percepciones del momento en que escribía. No obstante, en todos sus escritos existe un hilo conductor político. Ese hilo conductor político se refiere a su intento de establecer las bases de la nueva política puertorriqueña. Esa nueva política puertorriqueña dibujada en los documentos se resume en lo siguiente: lucha contra la politización extrema, la que llamó tribalización, lucha contra los pequeños grupos que trascienden los partidos y su único afán es el de protegerse ellos, a los que llamó las elites, lucha contra las actitudes caciquistas y autoritarias en los partidos políticos siendo su antítesis su consigna de que “El Pueblo decida”, su lucha en contra de la corrupción y los conflictos de intereses, en la que responsabilizó al liderato político para su erradicación.

Lo considero como el pionero en el intento de construir una nueva política puertorriqueña. No meramente con la retórica, sino con la acción. Su compromiso con la democracia no fue por conveniencia; fue por convicción. Su entrega al servicio público no fue un trampolín para escalar posiciones sino un medio para servir a los demás. Su valentía personal y política la demostró con la palabra y con la acción. Su sensibilidad con las necesidades de los pobres no fue un acto de altruismo, sino un derivado de su valentía política. Su intransigencia ante la corrupción no fue meramente una reacción ante la opinión pública, sino una reacción natural de un hombre limpio.

Un discurso pronunciado el 17 de agosto de 1970 en el Ateneo titulado *Elite, pobreza y poder político*² me gustó por su profundidad, su seriedad y la total vigencia en estos momentos. Ahora que el tema de la corrupción gubernamental ocupa las primeras planas, voy a citar partes de ese discurso porque plantea con mucha objetividad la otra cara de la corrupción: la corrupción en el sector privado de la economía. Además en ese discurso hay un diagnóstico certero de los problemas de Puerto Rico. Nos decía don Roberto:

² El discurso se reproduce en *Ibíd.*, págs. 239-253 [NE].

...A los puertorriqueños, obsesionados con la cuestión del status, a veces nos es difícil ver que existen grupos en el país que trascienden ese problema ideológico y político... Podemos comenzar definiendo las elites como grupos operacionales de personas cuyos intereses reales van más allá de los 'issues' que los dividen en la verbalización y en la retórica consuetudinaria... Es elite todo aquel grupo-organizado o informal- cuya conciencia de grupo es tal, que cuando se ve amenazado, reacciona vigorosamente para conservar la preeminencia que pueda tener en un momento dado. Y esta preeminencia es lo que correctamente llamamos poder-liderato en cualquiera de sus formas.

Identificó tres clases de elites:

1. los intelectuales
2. la elite política
3. la elite industrial-financiera.

Es de notar que este discurso lo pronunció en el Ateneo, cuna de los intelectuales del país.

Hubo una década, que tímidamente don Roberto ubicó su comienzo a principios de la década del 40, donde hubo una alianza entre los intelectuales y la elite política. Esa fue también la época de oro de la administración pública y la de los cambios más trascendentales en la infraestructura económica y política del país. Precisamente, esa fue la alianza que dirigió don Roberto, aunque él no lo reclamara en su discurso.

Esa alianza ofreció una excelente infraestructura intelectual a una elite política que primeramente la escuchó y después la hizo formar parte de un movimiento social, económico y político transformador de la sociedad. De tal importancia fue esa alianza que el Puerto Rico de hoy, todavía descansa en los cimientos plantados por esa alianza.

Cuando terminó esa alianza, a fines de la década del cuarenta, nos dice don Roberto que la misma fue sustituida por otra. De ahí en adelante, la alianza cambió y vino a ser una de políticos y empresarios de la industria y las finanzas. Huelga decir que ésa es la que continúa hoy en el poder. Cualquier semejanza con la realidad

actual no es pura coincidencia. Es visión profética. Ese discurso termina con el siguiente diagnóstico social de Puerto Rico:

...tal definición del futuro de las elites y de Puerto Rico significa cuando menos, una mirada franca a las realidades de Puerto Rico de hoy: en lo político, falta de poderes para resolver en Puerto Rico nuestros problemas económicos y sociales; en lo económico, la injusticia social distributiva, el embudo de nuestra economía que cada vez resulta más productiva en cuantitativos y más injusta en términos humanos y morales; en términos sociales nuestra situación demanda de los tres tipos de elites un curso intenso de sensibilidad de “los humildes”, más allá de toda condescendencia caritativa de “nobleza obliga” como una cuestión de ética: *no hay, en una economía como la nuestra, derecho a la pobreza y a la miseria espiritual que la acompaña, y esto a nombre de los principios que decimos que preferimos.*

Esa alianza entre la elite empresarial y la elite política es la que impide haya una verdadera Reforma de Salud. Mientras las aseguradoras privadas sean las que administren la Reforma de Salud, los pacientes pobres nunca tendrán un servicio médico de excelencia. El gobierno tiene la obligación de sacar el intermediario que representan las aseguradoras del proceso de ofrecer cuidado médico-hospitalario en Puerto Rico.

Esa alianza fue la responsable de que se robaran más de veinte millones de dólares del Departamento de Educación destinados a libros y materiales para nuestros niños.

Esa alianza es la que impide hoy que se evalúe con objetividad el altísimo interés que pagan los pobres al tomar dinero prestado en las financieras. Esa alianza es la que impide hoy que se evalúe con objetividad el abuso y atropello de las compañías de seguros ante las reclamaciones de los asegurados. Esa misma alianza es la que permite hoy que el Departamento de Asuntos del Consumidor tenga muchos poderes en ley, pero pocos recursos para hacer valer los derechos de los consumidores. Esa fue la alianza que creó el Instituto del Sida. Esa fue la alianza que privatizó casi todas las funciones públicas en Puerto Rico.

El 4 de septiembre de 1982, don Roberto dictó una conferencia en el colegio de Abogados titulada *Tribalización y tivialización de*

la vida pública en Puerto Rico.³ ¡Conferencia importante esa! De la misma cito lo siguiente:

Consideraba entonces y considero ahora, como solemne la responsabilidad de nombrar. Un nombramiento compromete no sólo a la persona seleccionada. Compromete más que a nadie a la autoridad nominadora.

Describir como solemne la responsabilidad de nombrar, es elevar esa importante función pública en la categoría más alta del lenguaje. Casi entrar en la categoría de la ética religiosa.

Esa responsabilidad que sentía don Roberto por los nombramientos que hacía, contrasta grandemente con la actitud del pasado gobernador ante los escándalos ocurridos durante su administración.

¿Quién nombró a Víctor Fajardo?

¿Quién nombró a Herman Sulsona?

¿Quién nombró a Eduardo Burgos?

¿Quién nombró a Yamil Kourí?

Si usted repasa los periódicos verá que nadie asume responsabilidad por esos nombramientos.

En esa misma conferencia don Roberto hacía hincapié en el grave problema de la politización que llamó tribalización y el gravísimo problema de la superficialidad del análisis que llamó *trivialización*.

Casi para concluir, decía don Roberto:

Aunque me desagrada decirlo, considero un deber ineludible señalar que a Puerto Rico se le ha turbado el espíritu.

Cualquier similitud con la realidad actual, no es coincidencia. Es visión profética.

Sobre el actual debate en torno al financiamiento de las campañas políticas, el 27 de abril de 1969 don Roberto publicó el artículo *La nueva realidad política de Puerto Rico*.⁴ Hace treinta y tres años decía:

³ *Ibíd.*, págs. 265-276 [NE].

⁴ *Ibíd.*, págs. 307-320 [NE].

...Estoy convencido de lo que hace falta no es la eliminación del Fondo Electoral, sino una reforma total de nuestras leyes electorales. En primer lugar, debemos comenzar por tratar de limitar el periodo de campaña eleccionaria, tal como se hace en Inglaterra. De igual manera deberíamos intentar establecer un control sobre las cantidades que gastan los partidos en sus campañas, limitando asimismo los donativos que es posible hacer tanto a partidos como a candidatos. En la actualidad se burla la intención de la Ley que limita los donativos políticos cada vez que se dona dinero al comité de ciudadanos pro candidatura de uno o de otro. Si mantienen guías estrictas para evitar el monopolio en los negocios, no hay razón para que no se vigile de igual modo los donativos a los partidos políticos.

Cualquier semejanza con la realidad actual no es coincidencia. Es visión profética.

Hacer una pausa para recordar a nuestros grandes hombres y mujeres es necesario. Esas pausas fortalecen nuestra memoria como pueblo.

Esa memoria la necesitamos ahora más que nunca para poder enfrentarnos unidos a las grandes tribulaciones que nos afectan. Los momentos de crisis, son también momentos de reflexión. Estoy seguro que la lucha por restablecer un gobierno limpio en nuestro país triunfará.

La alianza entre intelectuales y políticos que una vez trazó surcos y dejó huellas en nuestro país tiene que volverse a formar, pero esta vez más amplia. Esa alianza debe de incorporar a amplios sectores de la sociedad con dos grandes objetivos: primero, garantizar un gobierno limpio para todos los puertorriqueños. Segundo, reclamar poderes políticos para ejercer nuestra soberanía como nación caribeña y latinoamericana con las mejores relaciones con Estados Unidos y el mundo entero.